

XILOCA 17
págs. 15-34
1996
ISSN: 0214-1175

LA COMARCA DE CALAMUCHA EN «LES QUATRE GRANS CRONIQUE»

Jaime J. Chiner Gimeno*

A Feli Campos Albalat

Resumen.— La historia de la villa de Calamocha se encuentra unida a la de la Comunidad de Daroca, únicamente en escasas ocasiones esta localidad aparece diferenciada de la Comunidad. Precisamente en este trabajo se detallan dos de esos momentos históricos referidos: La muerte de Pedro de Ahones, en crónica de Jaime I y la Abdicación del infante don Jaime, en crónica de Pedro El Ceremonioso.

Abstract.— The history of the town of Calamocha is tied to the one of Daroca's community only in rare occasions this town appears differentiated from the Community, it is precisely in this paper where two of those referred historical moments are detailed: Pedro as Ahones' death, in the Chronicles of Jaime I, and the abdication of Infante Don Jaime in the chronicle of Pedro el Ceremonioso.

La personalidad de la villa de Calamocha se encuentra frecuentemente unida a la de la Comunidad de Daroca, importante enclave geográfico político-administrativo creado por Alfonso I el Batallador. Encuadrada en la «*Sexma del Jiloca*» de dicha Comunidad, al igual que ocurre con el resto de pueblos de su actual comarca durante la Edad Media, únicamente en escasas ocasiones nuestra villa aparece citada de manera claramente diferenciada de la Comunidad de Daroca.

En la historia literaria de la Corona de Aragón durante el medievo existen cuatro obras historiográficas que resaltan del resto de crónicas de la época, normalmente de tipo monacal, por su lenguaje rico y expresivo y por su extraordinario poder de evocación de unos hechos relatados con gran minuciosidad y vivacidad. Se trata de las cuatro narraciones, conocidas bajo el nombre colectivo de «*Les Quatre Grans*

* Licenciado en Geografía e Historia. Premio «Joanot Martorell» de Investigación Histórica (1990).

Cròniques»: El «*Llibre dels feyts*» de Jaime I el Conquistador, la crónica de Bernat Desclot, la de Ramón Muntaner y la de Pedro el Ceremonioso, escritas dentro del amplio período situado entre el año 1244 y el 1390. Solamente en la primera y en la última de ellas, hemos localizado noticias sobre nuestras tierras¹.

En este artículo centraremos nuestra atención, precisamente, en estos dos relatos y en los sucesos en ellos narrados referidos a Calamocha y su comarca².

I. LA CRÓNICA DE JAIME I Y LA COMARCA DE CALAMOCHA: LA MUERTE DE PEDRO DE AHONES

La crónica de Jaime I (1208-1276) narra su vida y hechos de modo autobiográfico. Tanto por su exactitud y la minuciosidad de sus informaciones como por el poder evocador de los ambientes en que se desarrollaron los sucesos relatados, constituye una fuente de primer orden para el estudio del reinado de su autor y, especialmente, para la historia de las conquistas de Mallorca y de Valencia así como para los últimos años de la vida del monarca.

El estudio de su estructura interna muestra que fue redactada principalmente en dos diferentes momentos, que serían el año 1244 en Játiva, por lo que se refiere a los 327 capítulos primeros, y el 1274 en Barcelona en cuanto a los restantes capítulos, hasta el 546 inclusivamente. Ya en pleno siglo XIV se habría llevado a término una revisión general de su texto teniendo en cuenta la versión latina que de ella había efectuado el fraile dominicano mallorquín Pere Marsili el año 1313, el cual, según Miquel Coll i Alentorn, le habría añadido un prólogo y los veinte últimos capítulos³.

Al igual que el resto de las cuatro grandes crónicas, el «*Llibre dels feyts*» de Jaime I —que posee un claro carácter autobiográfico—, entra en la materia propiamente dicha de la crónica con un conjunto de datos, más o menos extensos, de finalidad genealógica, que sirven para situar cronológicamente al lector.

Tras unos primeros capítulos de presentación del protagonista de la obra⁴ y de relato de la guerra con los albiguenses, la crónica nos presenta la minoría de edad

1. Hemos utilizado para nuestras citas de la *Crònica del rei Jaume I el Conqueridor* o *Llibre dels feyts del rei En Jaume*, y de la *Crònica de Pere el Cerimoniós*, la edición de Ferràn Soldevila titulada «*Les Quatre Grans Cròniques*» publicada por la editorial Selecta de Barcelona el año 1983 dentro de la colección Biblioteca Perenne.

2. CASTILLO GENZOR, A., «Bandera y escudo de armas de Calamocha», *Xiloca*, 5, p. 18 cita, como sucesos que vieron nuestras tierras, la muerte de Pedro Ahones pero no las primeras manifestaciones del proceso de abdicación del infante don Jaime. Este autor enumera, por el contrario, otro episodio medieval significativo que, dada su cronología no es registrado en «*Les Quatre Grans Cròniques*»: Durante los disturbios provocados contra Juan II por su hijo, el Príncipe de Viana, don Juan de Luna, señor de Illueca y capitán de la frontera de las tierras de Daroca, hizo una rápida incursión por las tierras castellanas, pero hubo de retroceder con su gente hasta las proximidades de nuestra villa.

3. COLL I ALENTORN, M., *Historiografía*, Ed. Curial-Publicacions de l' Abadía de Montserrat, Barcelona 1991, p. 141.

4. Un breve y acertado resumen biográfico de Jaime I puede leerse en Miquel COLL I ALENTORN, «La Península i el Mediterrani en el regnat de Jaume I» en *Història*, 2, Ed. Curial-Publicacions de l' Abadía de Montserrat, Barcelona 1992, pp. 294-302.

del monarca, su estancia en Monzón y las luchas civiles de los primeros años de su reinado.

Si bien en pasados números de «*Xiloca*» ya se nos ha relatado brevemente uno de los episodios de estas luchas nobiliarias contra el monarca, la muerte de Pedro de Ahones a las puertas de Calamocha⁵, creemos, en nuestra opinión, que para poder comprender en su justa medida dicho suceso éste debe ser contemplado a la luz de la revuelta de los nobles aragoneses contra el joven Jaime I durante los años 1224-1227⁶.

La minoría de Jaime I, que termina con los preliminares de la campaña de conquista de Mallorca, apenas fue otra cosa que una sucesión casi ininterrumpida de conflictos con grupos de la aristocracia de Cataluña y Aragón. Una revuelta de este signo entre 1224 y 1227 remata precisamente esta fase inicial del reinado. Don Jaime se vio así enfrentado en plena adolescencia a unos problemas políticos de gran calibre por el deficiente control, sobre todo en el caso de Aragón, de una nobleza que empezaba por entonces a perder su preeminencia.

En la segunda fase de esta revuelta nobiliaria, no sólo los dirigentes nobles van a contar con la colaboración de no pocas ciudades, sino que son éstas mismas las que externamente se encuentran en el centro de la revuelta y sus iniciativas las que parecen servir de catalizador para aquellos⁷.

A partir de la retirada del infante Sancho en 1218, buen número de los barones aragoneses de más relieve habían empezado a formar un cerrado grupo en torno al joven don Fernando, abad de Montearagón, claramente interesado en tener bajo su estricto control a la persona del rey. El 26 de julio de 1219 se constituyó un consejo de regencia designado por el Papa e integrado por el arzobispo de Tarragona, Jimeno Cornel, Guillermo de Cervera y Pedro Ahones. Posteriormente, algunos de estos antiguos consejeros papales que habían estado operando junto a don Sancho, como Jimeno Cornel y Pedro Ahones, se van acercando también al infante-abad, acusándose progresivamente el aislamiento en que se tiene que mover Jaime I.

El 6 de febrero de 1221 Jaime I se casa en Ágreda con Eleonor de Castilla, e inmediatamente después de la ceremonia, el rey se armó caballero en la catedral de Tarazona. Tenía trece años y todavía tuvo que esperar uno más, según manifiesta el propio rey en el *Llibre dels feyts*, para «*fer ço que els hòmens han a fer ab sa muller*,

5. Vid. CASTILLO GENZOR, A., *op. cit.*, p. 18 y M. FUERTES DE GILBERT ROJO, "Hitos de Calamocha en la historia de Aragón. Momentos históricos y linajes", *Xiloca*, 1, p. 33.

6. Para los diferentes aspectos históricos de esta revuelta seguimos muy de cerca el excelente artículo de Luis GONZÁLEZ ANTÓN, L., "La revuelta de la nobleza aragonesa contra Jaime I en 1224-1227", en *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, vol. II, Zaragoza 1977, pp. 143-164.

7. Esta es la razón principal de que se caracterice como *alzamiento de Aragón* lo que sólo lo fue en un determinado sector de la nobleza de Aragón y Cataluña, arropado en parte por diversos concejos. La primera causa de esta errónea caracterización está en las evidentes exageraciones de la crónica del reinado. Hay en ella un lógico interés en resaltar las brillantes cualidades de su protagonista, a quien intenta presentar como una personalidad capaz, todavía en plena adolescencia, de dominar casi en solitario a un reino alzado en armas contra él.

car no haviem l' edat». Efectuado este matrimonio, marido y mujer marcharon a Aragón y Cataluña, «e cascuns dels rics-hòmens punyaven que fossen nostres privats, que ço que nós fariem que ho féssem a consell d' ells».

En tal situación, Jaime I no puede dar un paso sin la tácita autorización de sus guardianes, entre ellos su pariente Nuño Sánchez, hijo de don Sancho⁸, pero los notables no se limitan a procurar que el rey cumpla sus compromisos. A fines de 1222 y durante 1223 llega a ser preocupante la intensificación de unas luchas feudales en Cataluña, que no van a tardar en extenderse a Aragón y alcanzar unos límites de humillación para Jaime I verdaderamente sorprendentes. Es en realidad la primera fase de un movimiento que no termina hasta 1227.

En diciembre de 1222 el rey firma la paz con Guerao de Cabrera a costa de devolverle el condado de Urgel, objeto de anterior litigio. Pronto estallará un nuevo conflicto más amplio en el que estaban implicados nobles aragoneses. La lucha estalla entre la familia Moncada y Nuño Sánchez, conde de Rosellón. Cada uno de ellos busca aliados: mientras los Moncada consiguen el apoyo del señor de Albarracín, Núñez de Azagra, de Pedro Cornet, Lizana y Vallés de Antillón, Nuño Sánchez, por su parte, puede contar con el infante Fernando y Pedro de Ahones según el relato del *Llibre dels Feyts* de Jaime I (§ 20-21). El monarca, ante la mayor peligrosidad de los Moncada, tomará parte en las luchas y sitiara, sin éxito, el castillo de Moncada en septiembre-octubre de 1223⁹. Este fracaso real permitió a Guillermo de Moncada entregarse durante un tiempo al saqueo de ciudades tan importantes como Tarrasa¹⁰.

El interés de los nobles por evitar un fortalecimiento del rey es muy probablemente la causa de que se produzca un súbito cambio de relaciones entre los enemigos de la víspera que, además, va a suponer un desplazamiento de la contienda a escenarios aragoneses. Si bien no sabemos las causas concretas de la importante alianza firmada por los Moncada con el infante Fernando, Ahones y su grupo, no es aventurado afirmar que se trata de un conflicto entre ambiciones políticas de diferentes grupos nobiliarios con el fin de imponer a Jaime I unos determinados consejeros desplazando a otros¹¹.

Desde fines de 1224 la situación se deteriora rápidamente para Jaime I. Nuño Sánchez y Fernández de Albarracín, que formaban parte del séquito real en Alagón, ingresan en el bloque recién constituido y, contra mandato expreso del monarca,

8. Así, por ejemplo, en 1222 Jaime I firma en Huesca una segunda confirmación de la moneda jaquesa por siete años por consejo de los tres obispos aragoneses y algunos barones para, pocos meses después y quizás animado por Blasco de Alagón y Ato de Foces, decidir acuñar moneda nueva. Sin embargo, en marzo de 1223 tuvo que anular la nueva y confirmar la antigua, ahora por diez años, ante las advertencias del arzobispo Aspargo de Tarragona, bien que a cambio de recibir un tercer monedaje. (GONZÁLEZ ANTÓN, L., *op. cit.* pp. 145-146)

9. El *Llibre dels feyts* achaca la derrota del sitio a la traición de alguno de los propios sitiadores (§ 21).

10. *Ibidem*.

11. En estos momentos se encontraban con don Jaime, Nuño Sánchez, Pedro Fernández de Albarracín, Ato de Foces -mayordomo desde el año anterior-, Blasco de Alagón, Artal de Luna, don Ladrón, Lizana y unos cuantos caballeros, entre ellos el justicia Pedro Pérez.

abren las puertas de la villa al grupo de Moncada, del infante Fernando y de Ahones, que venían acompañados de un pequeño ejército de unos doscientos caballeros¹².

Jaime I y la reina Leonor se encuentran claramente en manos de la liga nobiliaria que pretendía sin tapujos el control del reino y del rey. Prácticamente prisioneros de sus barones, son recluidos en la Zuda de Zaragoza, ciudad en la que los coaligados parecían sentirse más seguros que en la villa de Alagón, al menos desde el 14 de marzo al 3 de abril de 1225. Por su parte, nobles como Guillermo de Moncada, don Fernando, Nuño Sánchez y sus más íntimos comienzan a repartir los honores de Aragón a su entero capricho¹³.

Durante el año 1225, la documentación nos muestra a un Jaime I continuamente rodeado de alguno de los principales jefes del grupo nobiliario que le ha retenido en Zaragoza, bien sea Moncada, Ahones y Cornel durante los viajes por Cataluña, o el infante Fernando, el propio Cornel o Pérez de Pina mientras se encuentra en Aragón. No hay, sin embargo, el menor entendimiento entre el rey y sus nobles.

Los esfuerzos monárquicos por embarcar a éstos en las campañas expansionistas a las colindantes tierras valencianas resultan inútiles. Hasta fines de julio el monarca recorre el Principado para preparar una expedición cuyo objetivo sería la fortaleza de Peñíscola como primer paso para adentrarse en el futuro reino de Valencia. La empresa, realizada en los meses de agosto y septiembre de 1225, fue un fracaso tan completo y humillante para Jaime I que la crónica autobiográfica no le dedica ni una sola línea.

A fines de año, la relativa calma vuelve a romperse en Cataluña y los disturbios llegan hasta el 23 de mayo de 1226 en que se firma un pacto entre los Cardona-Cabrera por un lado y los Moncada por el otro. Esta calma, de todas formas, no iba a favorecer las relaciones de Jaime I con sus nobles sino que éstos seguirán enfrentados con su monarca hasta el punto que, el infante Fernando, Fernández de Albarracín, Pedro Ahones, Ramón y Guillermo de Moncada, van a jugar un papel muy importante en el siguiente asalto contra el poder real.

En fecha indeterminada el rey había convocado a sus nobles en Teruel para iniciar una campaña contra las tierras altas de Valencia. Trataba sin duda, siguiendo el camino tradicional de penetración, de compensar el fracaso cosechado ante Peñíscola. No parecía mal escogido el momento, dada la reciente pacificación de Cataluña y la relativa calma en que se desenvolvían las relaciones con los aragoneses.

La decepción de don Jaime debió ser muy fuerte dado que en la fecha indicada para la concentración de las huestes sólo estaban presentes el mayordomo Ato de Foces, Blasco de Alagón y Artal de Luna¹⁴. El hecho es que los grandes del reino,

12. *Llibre dels feyts* (§ 21).

13. *Llibre dels feyts* (§ 24). La crónica también nos informa de que Moncada arrancó del rey la promesa de darle 20000 maravedíes en compensación de los daños que le había provocado el sitio de su castillo el año 1223.

14. *Llibre dels feyts* (§ 25). El relato del monarca en su obra sitúa estos acontecimientos en 1225. También acompañaron al rey otros caballeros como Asalito de Gudal, Peregrín de Bolás, don Ladrón y Artal de Alagón.

incluidos los parientes del monarca que le habían acompañado durante meses y habían de conocer el proyecto del ataque a Valencia, le dejan ahora y bloquean la empresa sin previo aviso de sus intenciones, ya que de otra manera don Jaime no hubiera acudido a Teruel y dejado al descubierto su profundo aislamiento. Aún tiene la fortuna de firmar una tregua con Zeit Abu Zeit, monarca musulmán de Valencia.

Aunque es difícil aventurar las razones de esta actitud nobiliaria, es posible que el objetivo principal fuera el evitar, como el año anterior, el fortalecimiento de la posición del rey y su mayor independencia respecto de la camarilla que intentaba controlarle, como sin duda hubiera ocurrido de tener éxito.

Llegados a este punto la situación se endurece de una manera inesperada. En el camino de regreso de Teruel la mesnada real se topa con Pedro Ahones y el poderoso barón se niega a respetar la tregua firmada por Jaime I y Zeit Abu Zeit; pese a sus ruegos y órdenes tajantes, Ahones declara su intención de acometer de inmediato y por su cuenta una serie de ataques y pillajes en la frontera musulmana. Según la muy sospechosa versión del *Llibre dels feyts*, la disputa degenera en la lucha a brazo partido entre el rey y el noble y en la huida, persecución y muerte del segundo¹⁵.

Ahones había sido desde la muerte de Pedro II uno de los personajes clave del período. Hombre fiel al infante don Sancho, fue nombrado consejero por Inocencio III y reafirmado como tal por Honorio III. En algunos momentos difíciles, incluso después de la retirada de don Sancho, se había acercado estrechamente al rey para irse alineando después poco a poco en el bando de Nuño Sánchez y de don Fernando decepcionado, quizás, por no haber conseguido del monarca mayores honores¹⁶. Aunque el linaje de Ahones figura en el siglo XIII y primer cuarto del XIV entre los mesnaderos o incluso caballeros, en el *Llibre* se considera a Pedro como barón y, desde luego, tenía honores tan importantes como Tauste, Loarre, Bolea y otras. La muerte violenta de este noble parece servir de punto de arranque para la preparación de un levantamiento dentro de Aragón contra un rey que, hasta el momento, apenas había sido otra cosa que una víctima de su poderosa aristocracia.

Sobre la exacta data de su óbito existe una cierta vacilación cronológica. Así, mientras para Castillo Genzor el fallecimiento de Pedro de Ahones sería el año 1222¹⁷, para Ferrán Soldevila habría que datarlo a finales de junio de 1226 mientras

15. *Llibre dels feyts* (§ 25-27). Antonio Ubieta opina que el relato de la muerte de Ahones recogido en la Crónica responde a una versión literaria y legendaria del suceso por lo que nos encontraríamos ante una "realidad" literaria que habría remodelado otra histórica un tanto diferente (UBIETO ARTETA, A., «Historia de Aragón. Literatura medieval, I», Ed. Anubar, Zaragoza 1981, p. 340). Agradezco a José María de Jaime Lorén las indicaciones realizadas sobre la existencia de este libro y del estudio en él realizado sobre la muerte de don Pedro Ahones.

16. A partir de 1220 ocupan el cargo de mayordomo sucesivamente Blasco de Alagón, Artal de Luna y Ato de Foces, que son los que aparecen próximos al rey en todo momento. Otro Ahones, Pelegrín, había ocupado el cargo en 1217.

17. CASTILLO GENZOR, A., *Xiloca*, 5, p. 18, data este encuentro en el año 1222 a diferencia del resto de obras que hemos consultado que lo hacen en el año 1226. Este autor no cita los motivos ni la bibliografía en que se basa para realizar esta datación. Es muy posible, dada su diferencia cronológica con la data admitida en la bibliografía entonces existente, que se trate de un error de imprenta.

que para Miret éste se produciría en el segundo trimestre de dicho año y para Antonio Ubieta «pudo producirse en agosto o septiembre de 1226. En un caso extremo podría alargarse hasta el mes de octubre siguiente. Pero no más»¹⁸.

Según Antonio Ubieta, partidario de la existencia de un cantar de gesta perdido, datable en fecha cercana a 1226 e íntimamente relacionado con las tierras de la Comunidad de Daroca –y en concreto con Burbáguena– donde se relataría la muerte del noble aragonés¹⁹, de toda la narración quedaría como posiblemente histórica la entrevista en Calamocha, la discusión de Burbáguena, la herida de Pedro de Ahones realizada por Sancho Martínez de Luna, la vuelta hacia Burbáguena con Ahones herido cabalgando sobre una bestia, la muerte durante el trayecto y el entierro en Santa María de Daroca.

Tras la muerte de Ahones, la Crónica de Jaime I ya apunta una reacción popular inmediata en contra de la mesnada real: los vecinos de Daroca, una vez enterrado Ahones en la iglesia de Santa María, «deshonraren los nostres hòmens»²⁰. Por su parte, el rey pretendió inútilmente recuperar los castillos de Bolea y Loarre que tenía Ahones desde tiempos de Pedro el Católico pero fracasó en su intento al encontrarlos defendidos por su tío Fernando y por Pedro Cornel con 70 u 80 caballeros.

Probablemente los parientes de Ahones y los jefes de los distintos grupos nobiliarios preparan desde ahora y a lo largo de septiembre y octubre una revuelta lo más general posible, previendo una represión de Jaime I, que tiene ahora conciencia más clara de hasta qué punto podía llegar a ser anulada su autoridad por los barones. Así llegamos al 13 de noviembre, cuando se firman en Jaca tres documentos de conjuración contra el monarca. Sus firmantes fueron diversos representantes de las ciudades de Zaragoza, Huesca y Jaca y un grupo de nobles formado por el obispo Sancho de Ahones, el infante Fernando, Cornel, Ato Orelia, Fernández de Albarracín y Sancha Pérez, hermana de Cornel y viuda de Pedro Ahones.

Para concluir con este episodio diremos tan solamente que el escenario de las inmediatas hostilidades se reduce a la zona entre Huesca y Zaragoza y que a la revuelta aragonesa puso fin la paz de Alcalá (1227). Tras ella el monarca luchará contra Guerao y Ponce de Cabrera para restablecer a Aurembiaix de Urgel en su condado e iniciará la conquista de Mallorca, la primera gran conquista de su reinado.

A continuación, y como guía de lectura del relato que de estos hechos realiza la crónica de Jaime I o «*Llibre dels feyts*» (§ 23-27), presentamos una adaptación del

18. Para las dataciones de Soldevila y Miret, vid. nuestra nota 43 y para la de Antonio Ubieta Arteta la página 332 de su obra ya citada. Este último investigador en la página 333 de esta misma obra dice simplemente que el fallecimiento fue posterior al 27 de abril de 1226 -por error de imprenta figura 1126-, pudiendo localizarse entre julio y octubre de ese año del siglo XIII.

19. UBIETO ARTETA, A., *op. cit.*, p. 340. En cuanto a la cronología del referido cantar, opina en esa misma página que habría que situarla entre 1226 y 1276, como máximo, ya que se contiene en la crónica real optando, como hipótesis, por una data más cercana a 1226 ya que al dramatizarse un acontecimiento histórico se producía un aleccionamiento a la nobleza levantisca contra el monarca.

20. *Llibre dels feyts* (§ 27).

esquema que, de la narración de la muerte de Pedro de Ahones, realiza Antonio Ubieto²¹:

1.- El rey Jaime I de Aragón convoca a sus huestes para entrar en el reino moro de Valencia, ordenando a sus ricos hombres que asistiesen.

– Se señala Teruel como lugar de reunión y se fija la fecha.

– El rey llega a Teruel y prepara lo necesario para el mantenimiento de la hueste.

– Los préstamos del turolense Pascual Muñoz permitieron vivir a los asistentes durante tres semanas.

– El día señalado para la reunión de la hueste sólo estaban en Teruel los ricos-hombres Blasco de Alagón, Artal de Luna y Ato de Foces.

– El rey espera tres semanas a que lleguen más ricos-hombres, y sus huestes se comen en ese tiempo los víveres que se habían preparado.

– Ante la imposibilidad de hacer la expedición, Jaime I aconsejado por sus ricos-hombres, firma treguas con Abu Zeit, rey de Valencia.

– Abu Zeit ofrece como garantías de las treguas la quinta de las rentas de Valencia y Murcia.

– Pasadas las tres semanas, Jaime I abandona Teruel y se vuelve para Aragón.

2.- Cuando estaba en la segunda aldea cercana a Calamocha, Jaime I se encuentra al ricohombre Pedro de Ahones, que iba con cincuenta o sesenta caballeros.

– Jaime I pregunta a Pedro de Ahones qué hacía y a dónde andaba.

– Pedro de Ahones contesta que iba a entrar en tierra de moros, junto con su hermano el obispo de Zaragoza.

– Jaime I pide al de Ahones que se vuelva para acompañarle, pues debía hablar con él pero el ricohombre aragonés solicita que no le retrasen el viaje.

– Finalmente, don Pedro de Ahones acepta.

– Jaime I y Pedro de Ahones van a Burbáguena y entran en una casa de la orden del temple situada en la entrada de la aldea, en el camino que iba de Daroca a Teruel.

– A la reunión asistieron Jaime I, que acababa de cumplir 17 años, y Pedro de Ahones. Estaban presentes los ricos-hombres Blasco de Alagón, Artal de Alagón, Ato de Foces, Ladrón, Asalito de Gudal y Peregrín de Bolás. Todos iban sin armas a excepción de Pedro de Ahones que vestía pespunte, espada en el cinto y tocado de malla de hierro en la cabeza.

21. Este esquema, que él atribuye a una canción de gesta -hipótesis con la que no estamos de acuerdo por diversas razones- figura en las páginas 340-346 de su obra *«Historia de Aragón. Literatura medieval, I»*, Ed. Anubar, Zaragoza 1981.

3.- Jaime I recrimina a Pedro de Ahones su ausencia de la reunión de Teruel y le comunica la firma de treguas con Abu Zeit solicitándole que no las rompa.

– Pedro de Ahones señala que le había costado mucho el preparar sus tropas y las de su hermano. Solicita al rey que no le obligue a perder ese dinero.

– Jaime I le dice que las treguas han sido firmadas precisamente debido a su ausencia en Teruel y ahora no comprendía por qué no renunciaba a ir contra los moros valencianos.

– Pedro de Ahones ruega al rey que no le impida luchar contra los moros dado el gran dispendio económico por él efectuado.

– Ante ello, Jaime I le comunica su decisión de hacerle prisionero.

4.- Pedro de Ahones se pone en pie. Blasco de Alagón, Artal de Luña, Ato de Foces, Ladrón, Asalito de Gudal y Peregrín de Bolás abandonan rápidamente la habitación, subiendo a las partes altas de la casa. Jaime I y el ricohombre aragonés quedaron solos en la estancia.

– Pedro de Ahones, excelente caballero y muy diestro en la lucha armada, intentó empuñar su espada y posteriormente su cuchillo lo que fue impedido por el rey sujetándolo con una sola mano.

– Los caballeros de Pedro de Ahones esperaban fuera sin haber descabalgado. Cuando oyeron el ruido que se hacía en la casa, unos treinta o cuarenta hombres descabalaron al mismo tiempo y penetraron en la casa.

– Los caballeros del aragonés lo liberan de las manos del rey y, tras ponerlo sobre un caballo, huyeron.

5.- Jaime I inicia la persecución, pidiendo a un caballero que era de Alagón, llamado Miguel de Aguas, que tenía su caballo en la puerta, que se lo prestase.

– Antes de que el rey pudiese iniciar la persecución, Ato de Foces ya estaba cabalgando, junto con cuatro caballeros. Ato de Foces alcanzó a Pedro de Ahones a la salida de unas tapias de las viñas de Burbáguena. Luego se unieron a la persecución Blasco y Artal de Alagón con sus caballeros.

– Un caballero avisa a Pedro de Ahones de la proximidad de Ato de Foces. El perseguido ordena la vuelta hacia Ato de Foces para interrumpir su marcha.

– Diversos caballeros de Pedro de Ahones hieren a Ato de Foces mientras llegaban por el camino Blasco y Artal de Alagón iniciándose de nuevo la huida en dirección al castillo de Cutanda, que era del obispo de Zaragoza.

6.- La resistencia que en un pueyo realizan los de don Pedro de Ahones frena a Blasco y Artal de Alagón.

– Jaime I llega con Asalito de Gudal y don Domingo López de Pomar.

– Al ponerse Jaime I al frente de sus gentes gritó: "Aragón, Aragón", consiguiendo subir al pueyo. Y todos los caballeros que guardaban a Pedro de Ahones lo desampararon, a excepción de Martín Pérez de Mezquita.

– Sancho Martínez de Luna, hermano mayor de Martín López, hirió a Pedro de Ahones quien, estando cerca del rey y sintiéndose herido, se paró y se abrazó al cuello del caballo.

– Jaime I permanece junto a Pedro de Ahones y lo dejó caer por el lado izquierdo del caballo.

– Jaime I, reclinado sobre él, reprocha suavemente al aragonés que no siguiera su consejo.

– Blasco de Alagón, al llegar junto a ambos, solicita al rey que le entregue a don Pedro de Ahones para vengar la injuria perpetrada contra el monarca. A ello éste se niega prohibiéndolo expresamente.

7.- Colocaron a Pedro de Ahones cabalgando sobre una bestia mientras un escudero le sostenía el cuerpo. Y murió en el camino antes de que llegase a Burbáguena.

– Jaime I se va a Daroca y lleva consigo el cadáver de Pedro de Ahones procediendo a enterrarlo en Santa María de Daroca.

– Tras la salida real de Daroca, sus habitantes acosaron la retaguardia de las tropas de Jaime I e hirieron de una pedrada a un escudero del monarca, pariente de don Pelegrín de Bolás.

– El rey pretende inútilmente recuperar los castillos de Bolea y Loarre que tenía Ahones pero fracasa en su intento porque encuentra defendiéndolos a su tío Fernando y a Pedro Cornel con 70 u 80 caballeros.

TEXTO DE LA CRÓNICA DE JAIME I O «LLIBRE DELS FEYTS» (§ 23-27) REFERENTE AL ÓBITO DE PEDRO DE AHONES²²

§ 23 E sobre aquesta raó, anam-nos-en a la reina e dixem-li:

– Bé coneixem e veem lo dan e la honta que nós e vós prenem, e ja siam infants²³, nos ne venjarem, si vós ho volets, a nós e a vós.

E dixem:

– En esta casa ha una trapa. Haurem dos cordes e asseer-vos hem en una taula, e avalar-vos hem d' aquí en jus; e enviare la nuit que açò deurem fer, a N' Artal²⁴ que

22. Al igual que posteriormente haremos con el texto de la crónica de Pedro el Ceremonioso, reproducimos el texto editado por Ferrán Soldevila en «*Les Quatre Grans Cròniques*» (Ed. Selecta, Barcelona 1983). Asimismo, hemos marcado en negrilla el nombre de los pueblos de nuestra comarca.

23. Como se puede observar y posiblemente de modo intencionado, el mismo rey presenta una cierta persistencia en considerarse como un infante, a pesar de que ya tenía 17 años. Por otro lado aquí encontramos ya la primera tentativa del adolescente por reaccionar contra las imposiciones de la nobleza.

24. Aunque no está muy claro en la crónica si se trata de Artal d' Alagó o de Artal de Luna, nos inclinamos a pensar que se trata del segundo de ellos dado que existen pruebas documentales de la presencia de Artal de Luna y de su padre en mayo de 1224 en Zaragoza (MIRET I SANS, J., *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, Barcelona, 1918, p.49)

venga ací ab sa companya. E quan sabrem que ell hi serà, eixir-vos nets vós dejús la porta, e don Artal anar-se' n ha ab vós, e jo romandrè aquí a Saragossa. E jo, per tal que mal no es captenguen de vós, no gos començar neguna re; mas tan i vaç com vós siats eixida defora, los mouré paraules a don Ferrando, e a don Guillem de Montcada, e a don Pero Aonés, e dir-los he que feïen traició de ço que feïen contra nós; e cavalcaré un cavall e hauré un guilandó; e fer-ho he en tal manera que en açò no poden escapar que jo la un no hi mat. E no creem qu en encalçen; mas nós creem que nós tenrem tal cavall, que no haurem temor que vinguen molt après nós.

E ella respòs-nos:

– Sapiats que en taula ne ab corda no avallaria d' aquí per nulla re del món.

E pregam-' la'n molt, e ella no ho volc fer. E depuis pacificam la cosa, e no ho faem per temor d' ella.

§ 24 E venc puis En Guillem de Montcada, e féu-nos pregar a don Ferrando que el mal que nós li havem feit en Catalunya que el li esmenàssem, e nós responem que ço que nós n' havem feit, que ho havem feit ab dret, e que neguna esmena no l' in faríem.

E ells dixeren que sí faéssem, que aquella esmena que nós faríem a ell seria molta a ell e poca a nós, e que li donàssem vint mil.lia morabetins²⁵. E nós tiram en açò, que no els li devíem dar: e haguem-nos a vèncer per paraula e per porfia, e per cuidar que es partiren de la manera falsa que presa havien. E promeserem-li los vint mil.lia morabetins. E, quan haguem ací estat una peça, anam-nos-en a Tortosa²⁶, e la regina a *Burbáguena*. E don Ferrando e don Guillem de Montcada e don Nuno partiren les honors d' Aragó²⁷; cobriren-se ab nós que ens donaven de consell; mas a llur guisa les partiren.

§ 25 E, passat açò, isquem-nos de Tortosa²⁸, sí que ells no en saberen res, e vinquem-nos-en a Horta²⁹, qui és del Temple, e manam als rics-hòmens, per les honors

25. Se trata de una moneda árabe. Poco tiempo después, en Barcelona, el 1 de junio de 1225 declaraba documentalmente que Jaime I le había otorgado 20000 morabetines, que debía cobrar de las rentas de Barcelona, Gerona y Vic, y del "monedaje, bovatge i paries d' Espanya" (MIRET I SANS, J., *op. cit.*, p. 94).

26. No se conocen estancias del monarca en Tortosa hasta el 2 de abril de 1225 lo cual permite datar los sucesos de Alagón y Zaragoza en el invierno de 1225 (MIRET I SANS, J., *op. cit.*, p. 53).

27. Las "honors", también conocidas como "cavalleries d' honor" eran rentas dadas por el rey a los ricos hombres y repartidas por éstos. Representaban en Aragón una renta de 500 sueldos jaqueses, y en Cataluña 833 sueldos barceloneses, es decir, lo necesario para sostener un caballero. (Vid. TOURTOULON, Ch. J. M., *Jacme I le Conquerant*, I, p. 274). Como indica el texto, estas "honors" eran revocables en cualquier momento y el monarca podía distribuir las a voluntad.

28. Las únicas datas que poseemos de la estancia del monarca en Tortosa són las del 27 y 28 de abril de 1225 (MIRET I SANS, J., *op. cit.*, pp. 53-54).

29. Horta se encuentra en la actual provincia de Tarragona. Tal y como indica la crónica de Jaime I, pertenecía a los templarios. Alfons I el Casto, mediante un documento datado en Lérida el 30 de junio de 1177, les cedió el castillo a perpetuidad (MIRET I SANS, J., *Les cases dels templers i hospitalers a Catalunya*, p. 110).

que tenien per nós, que vinguessen a nós a Terol³⁰, per ço car volíem entrar el regne de València per fer mal als moros³¹, e que ens servissen les honors que tenien per nós. E donam-los dia que hi fossen. E nós sobre açò fem nostra manlleuta de conduit. E don Pasqual Monyós³², qui era molt privat de nostre pare, era dels mellors hòmens de vila que nós haguéssem en nostra terra en aquell temps; e dix-nos que ens prestaria molt volenters e de grat tot quant ell pogués, de si e de sos amics. E prestà' ns per tres setmanes tot ço que havíem mester. E, quan venc al dia que ells devien venir a nós, ço és los rics-hòmens d' Aragó, no hi vengren sinó tan solament dos Blasco d' Alagó e don Artal de Luna e don Ato de Foces.

E veem que no venien el dia que nós los havíem dat. E, per fadiga d' ells, haguem-nos a menjar lo conduit que havíem estojat per entrar en terra de moros. E fo nostre acord que haguéssem tregua ab Seyt Abu Seit³³, qui era llavors rei de València, e que ens donàs la quinta de València e de Múrcia de les rendes que ell havia, llevades les peïtes. E ell atorgà' ns-ho ab cartes e ab covinences que ell nos féu; e faem la tregua ab ell. E passades les tres setmanes damunt dites, nós, qui havíem menjat lo conduit que devíem metre en la cavalcada, eixim-nos de Terol e entram-nos en Aragó³⁴. E, quan fom a la segona aldea dejús *Calamotxa*, trobam don Pero Aonés, qui venia bé ab cinquanta o seixanta cavallers e demanam-li què es feïa e on anava. E dix-nos que anava per entrar en terra de moros, ell e son germà lo bisbe de Saragossa³⁵. e dixem-li que tornàs ab nós, que ab ell volíem parlar sobre açò. E ell pregà' ns que nol tardàssem de son viatge. E dixem-li:

– Don Pero Aonés, no us tardam molt per una llegua que anets ab nós; mas volem que hic sien dels rics-hòmens d' Aragó, com nós vos mostrarem esta paraula.

E ell dix que li plaïa. E fom a *Burgàguena*, en una casa que és del temple³⁶, qui és al camí de Daroca e de Terol, a l' entrada de l' aldea, quan hom ve de Daroca. E aquí fo don Blasco d' Alagó, e don Artañ d' Alagó, e don Ato de Foces³⁷, e don Ladró,

30. Esta estancia en Teruel hay que situarla cronológicamente tras la toma de Peñíscola (agosto-septiembre 1225) a la que asistió Pedro de Ahones dada precisamente la presencia de este noble en ella antes de su muerte relatada en la Crónica.

31. Observemos como el *Llibre dels feyts* calla totalmente el episodio del asedio de Peñíscola, primera tentativa de Jaime I contra los sarracenos, y que tiene lugar en este período (agosto-septiembre 1225). Dado que se trata de un fracaso, el silencio es fácilmente explicable.

32. Fue uno de los dos representantes de la ciudad de Teruel que asistieron a la asamblea de Lérida el año 1214, al comienzo del reinado.

33. Abu Zeid Abderrahman, hijo y sucesor de Abu Abdullah ibn Abí Hafs. Cuando Aben-Hud señoreó parte de Andalucía y Murcia, Abu Zeid no quiso sometersele y reconocerle vasallaje a pesar de su gran poder. Vencido por Aben-Jomail Zeian, se refugió en Segorbe y firmó un tratado con Jaime I, quien lo había acogido, referente a las tierras valencianas.

34. De esta frase parece deducirse que el redactor de la crónica no consideraba Teruel como integrante de Aragón.

35. Se trata de Sancho de Ahones.

36. La casa que los templarios tenían en Burbáguena había pertenecido a la orden del Santo Redentor y fue donada, con todos los bienes de esta orden, al Temple por Alfonso el Casto el año 1196 (MIRET I SANS, J., *Les cases dels templers i hospitalers a Catalunya*, pp. 245-246).

37. Era mayordomo real.

e don Assalit de Gúdar, e don Pelegrí de Bolas³⁸ e ell, vestit son perpunt e sa espasa cinta e un batut de malles de ferre al cap. E nós entràvem llaora en edad de disset anys. E dixem-li:

– Don Pero Aonés, nós vos havem esperat en Terol bé tres setmanes de part aquell dia que nós vos donam, per ço car cuidàvem fer ab vós e ab los rics-hòmens d' Aragó bona cavalcada, car anc no vim moros de guerra³⁹, e paler-nos hia molt que els víssem e que els haguéssem vists. E per fallida de vós nomenadament, haguem consell que, ab tan pocs cavallers com nós haviem en Terol, no entràssem en terra de moros; que, si Déus no ens hi volia ajudar, poríem-hi pendre honta o mort. E sobre açò, féu-nos parlar Seyt Abu-Seit que ens daria les quintes de València e de Múrcia, e que haguéssem tregua ab ell: e prenguem-la. Per què us pregam, don Pero Aonés, e us manam, que vós que tingats estes treugues e que no les trenquets.

E ell dix-nos que molt li havia costat ladob que havia feit entre ell e son germà lo bisbe, e que no volguéssem que ell ho perdés, que molt li costava. E nós dixem-li:

– Don Pero Aonés, gran tort nos deïts, que nós la tregua que havem feita, havem-la feita per defalliment de vós, com no vingués al dia que us haviem manat. E que vós digats ara que no us jaquiriets d' aquesta anada per manament nostre! Guardats què fets, que vós venits contra nopstre senyoriu, la qual cosa nós de vós no esperàvem. E volem saber si us en lleixarets per nostres precs e per nostres manaments.

E ell respòs-nos que tota re faria per nostres manaments, mas d' esta cosa, pus tant li costava, que no s' en poria lleixar; e que en pregava que el lleixàssem entrar en terra de moros, ell e son germà, e que ens faria bon servici. E nós dicem que ens seria mal servici aquell.

– ...⁴⁰ si la treuga que haviem dada nos trencàvets. E volem saber si ho volets fer o no.

E ell dix que no en podia àls fer. E sobre açò nós li dixem:

– Pus tan cara cosa com aquesta nos volets trencar, diem-vos que us volem pendre.

§ 26 E en açò no hi hac més paraules. E ell llevà' s en peus. E aquells qui eren ab nós, ço és aquells que dessús havem dits, desepararen a nós e a ell e anaren-se'n al cap de la casa, e meteren mans als coutells, llurs mantells abraçats, e els perpunts vestits, e lleixaren a nós sols ab ell. E ell era gran cavaller e fort bo d' armes, e volc metre mà a l' espasa, e nós tinguem l' espasa ab la mà, que no la poc traure. E els

38. Era mayordomo de la curia real, cargo que sabemos que todavía ocupaba el año 1231 (MIRET I SANS, J., *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, p. 105). Como veremos a continuación, se mantuvo siempre fiel a Jaime I durante las luchas posteriores a la muerte de don Pedro de Ahones. Fue, junto al jurista Asalito de Gúdar, emisario de Jaime I ante el rey Andrés II de Hungría poco antes del matrimonio regio con Violante de Hungría (MIRET I SANS, J., *op. cit.*, p. 119).

39. Estas palabras responden, sin duda al deseo de esconder todavía más el fracaso del asedio de Peñíscola el cual, como ya hemos indicado, ha sido silenciado en la crónica.

40. Aquí el texto en la crónica presenta una laguna.

cavallers de don Pero Aonés no eren descavalcats dels cavalls e eren defora. E quan oïren lo brogit qui es feïa en la casa, descavalcaren bé trenta o quaranta cavallers a colp. E mentre que els seus venien, ell volc metre mà al coutell; e nós embargam-lo e no el poc traure. En açò foren entrats los seus, e els nostres eren po les posades, e tolgueren-l' ons de les mans per força, que ell no havia poder de si que es partís de nós; sí que els nostres qui eren en casa no ens ajudaren, ans miraven la lluita que havíem ab ell. E sobre açò, cavalcaren-lo en son cavall, e meteren-lo denant, e ells après d' ell ab ses armes, e anaren-s' en ab ell. E nós dixem a un cavaller d' Aragó, per nom Miquel d' Agües, qui havia un cavall a la porta, que' l nos lliuràs. E sempre cavalcam en ell; e, nostre perpunt vestit, aportaren-nos nostres armes, e anam detràs ell. E, ans que nós poguéssim ésser arreats d' açò, cavalcà don Ato, don Blasco e don Artal ab sos cavallers. E don Ato atenc-lo a l' eixida d' unes tàpies de les vinyes de *Burbàguena*. E dix un cavaller a don Pero Aonés:

– Veus aquí don Ato qui ens segueix.

E dix don Pero Aonés:

– Tornem a ell e no ens vaja datràs lo vilà (ço que ell no era vilà ne mal ensenyat).

E aquells qui anaven ab don Ato obriren-se, e així com se degueren acostar a ell, faeren carrera als altres per on lo devien ferir. E feriren-lo dos cavallers⁴¹, e la un donà-li jus la boca a la part esquerra, e l' altre ferí-li per l' escut. E ell, per temor que el colp no fos tan gran si l' esperàs de dret en dret, lleixà' s caure del cavall a la part dreta, e gità' s dessús l' escut, per temor que no morís. E en tant venc don Blasco d' Alagó e don Artal d' Alagó per la carrera; e nós passam per don Ato, e demanam-li com seïa ne què havia. E ell dix:

– Ferit só, e ve' ls-vos aquí per on van.

E no havia ab nós sinó don Assalit de Gúdar e Domingo Lopis de Pomar. E veem don Pero Aonés ab vint cavallers qui no es partien d' ell, pujant per una costa a mà esquerra, que volia estorçre a un castell del bisbe de Saragossa per nom *Cotanda*. E don Blasco d' Alagó e don Artal d' Alagó anaven après d' ell tant com un treit de ballesta podia ésser. E don Pero Aonés acollí's a un puig ab aquella companya que havia, e aquí aturà' s. E descavalcà don Eixemèn Peris de Riglos, e dix a don Pero Aonés que cavalcàs en lo seu cavall, que el seu era cansat, e que pensàs d' estorçre. E, mentre que açò feïen, gitaven pedres grosses e poques als de jus, per ço que no pujassen. E don Pero Aonés mudà' s en aquell cavall. E nós dixem a don Assalit e a don Domingo Lopes de Pomar, quan vim lo lloc on ells havien la fazenda, que, per una pujada que hi havia, podíem venir lla on ells eren; e era en drecera d' aquell lloc. E venguem-nos denant aquests dos, per ço car lo nostre cavall corria més que els llurs. E al venir que nós faem, tiraven pedres los de la companya d' En Pero Aonés

41. El sentido de este pasaje es oscuro. Parece indicar que Pedro de Ahones y sus caballeros volvieron sobre sus pasos para enfrentarse con Ato de Foces y los suyos pero éstos, en lugar de esperar el choque, escaparon dejando desguarnecido a don Ato.

contra los de don Artal e don Blasco; e ells estaven així, que no pujaven el puig que ells tenien. E al venir que nós faem, cridam:

– Aragó, Aragó!⁴²

§ 27 E nós e nostra companya ensems pujam al puig; e desepararen a don Pero Aonés tots los cavallers qui el guardaven, de un enfora, qui havia nom Martí Peris de Mesquita, qui venia aprés nós a seguir son senyor. E, entretant, venc Sanxo Martínes de Luna, germà major de Martí Lopes, e ferí-lo per la part dreta de la llança, e mes-ne pel costat destre mig peu per l' obertura del perpunt dejús lo braç. E ell, que anava denant nós, que null hom no anava denant entre nós e ell (tan prop li anàvem nós), sentí' s ferit; e aturà' s, e abraçà lo coll del cavall. E nós sempre fom ab ell. E lleixà' s caure a la part esquerra del cavall. E nós tantost quan ell se començà de derrocar del cavall, e avallam e mesem los brases sobre ell. E sufrent-nos sobre ell, dixem-li:

– Ah, don Pero Aonés, en mal punt fos anc nat! ¿Per què no ens volíets creure de ço que nós vos consellàvem?.

E ell no ens poc re dir, sinó que ens guardava en la cara.

E nós estant així, venc don Blasco e dix:

– Ah, senyor, lleixats-nos aquest lleó, que venjar-nos hem de ço que us ha feit!

E nós dixem-li a don Blasco:

– Déu vos confona, perquè ara deïts tals paraules; que jo us dic que, si a don Pero Aonés ferits, que a mi ferrets e a mi haurets a ferir primer. E vedar-vos hem açò molt durament.

E cavalcam-lo en una bèstia, e un escuder que li sofrís lo cos. E morí' s en la carrera ans que fóssem a *Burbàguena*⁴³. E nós anam-nos-en a Daroca⁴⁴. E llevam

42. Este era el grito de guerra no sólo del monarca sino también de todos sus súbditos. Esta es la primera vez que figura en el *Llibre dels feyts*.

43. En cuanto a la muerte de don Pedro de Ahones, Ferrán Soldevila en su edición de la crónica -pp.206-207- se decanta por colocarla a finales de junio de 1226. Según este autor, existe un documento expedido por Jaime I en Barcelona el 27 de abril de este año, en que aparece, entre los firmantes de él, la de Pedro de Ahones y, mientras que no se demuestre que este documento es apócrifo, hay que admitir, en su opinión, que Pedro de Ahones todavía vivía en dicha data. Además, añade, la insinuación de Miret sobre la posibilidad de que se trate de un hijo del difunto resulta ilógica dado que es difícil creer que éste se hubiera reconciliado con el monarca tan rápido y, además, de ser su hijo también figuraría alguna otra vez en los documentos y no lo hace.

Por su parte, según Ferrán Soldevila, Miret coloca la data del óbito en el segundo trimestre de 1226.

Antonio Ubieto sitúa el fallecimiento de Ahones en agosto o septiembre de 1226 en la página 332 de su obra «*Historia de Aragón. Literatura medieval, I*» (Ed. Anubar, Zaragoza 1981) mientras que, en la página 333, dice simplemente que el fallecimiento fue posterior al 27 de abril de 1226 -por error de imprenta figura 1126-, pudiendo localizarse entre julio y octubre de ese año del siglo XIII.

44. Según el itinerario publicado por Miret (p. 57) el 12 de noviembre de 1225 Jaime I estaba en Daroca. Este documento ha llevado a algunos investigadores a situar antes de esta data la muerte de Pedro de Ahones pero, si prestamos atención a sus firmantes, veremos como entre ellos figuran nombres como el del infante Fernando, Eiximen de Urrea, Pedro Cornell (cuñado de Pedro de Ahones) los cuales se encontraban entre los principales sublevados contra el rey.

don Pero Aonés en un ataüt a Daroca, e metem-lo en Sancta Maria de Daroca. E a l'eixir que nós feiem, los de Daroca deshonraren los nostres hòmens, aquells qui vengren après nós, sí que donaren a un escuder nostre, parent de don Pelegrí de Bolas, ab una pedra en les barres, quan los gosà desmentir. E don Pero Aonés tenia en penyora Bolea e Loarre, que nostre pare la li havia empenyorada; e havia tant tengudes les penyores, que bé s' en devia tenir per pagat. E anam lla⁴⁵, e trobam dins, que s' hi eren meses don Ferrando e don Pero Cornell, e havia ab ells de setanta tro a vuitanta cavallers. E veníem que ens cuidàvem que no hi trobàssem negú e que hi entràssem, que els homes eren nostres. E aquells de la vila tenien-se ab ells, e eren contra nós e feïen-nos aquell mal que podien, així com si nós no fóssem llur senyor. E vim que el castell era establít per gran establiment de cavallers e d' hòmens de peu, e que hi havien per menjar de ço que trobaven en la vila bé per a un any. E fo nostre acord que ens en moguéssim e que ens partíssem d' aquí.

II. LA COMARCA DE CALAMOCHA Y LA CRÓNICA DE PEDRO EL CEREMONIOSO: LA ABDICACIÓN DEL INFANTE DON JAIME

La crónica de Pedro el Ceremonioso es una narración, bajo la forma de una autobiografía, de la vida de este rey (1319-1387), precedida de la de su padre Alfonso el Benigno. Fue escrita a imitación de la de Jaime I el Conquistador y, aunque no posee ni las cualidades literarias de las otras crónicas citadas al principio de nuestro artículo ni la fiabilidad histórica de ellas, tiene un valor excepcional como fuente del reinado del Ceremonioso y de su padre. En efecto, habiendo sido redactada como medio de justificación de la tortuosa política del monarca, hay que tener muy presente esta intencionalidad política a la hora de examinar sus informaciones y juicios, pero, por ello y al mismo tiempo, resulta insustituible si queremos estudiar tanto las ideas políticas del monarca como las motivaciones de su conducta y procedimientos.

Se conservan dos redacciones de esta crónica: una completada en el período 1375-83 –probablemente iniciada antes de 1349– y otra, que ampliaría y retocaría la primera, que habría sido compuesta el año 1385 salvo un apéndice, redactado después de dicho año pero antes de 1425.

La crónica, en su redacción definitiva, está formada por un prólogo, seis extensísimos capítulos y un apéndice. El primer capítulo es, en realidad, una crónica del reinado de Alfonso el Benigno. El segundo está dedicado a los primeros años de la monarquía del Ceremonioso (1336-1340). El tercero, el más extenso de todos, relata la pugna con el rey de Mallorca hasta el año 1345. El siguiente narra las luchas contra la Unión formada por la nobleza aragonesa y valenciana y algunos otros sucesos hasta el año 1350. El quinto se refiere a las guerras contra Génova hasta 1355. El sexto relata, principalmente, el conflicto con Castilla y llega hasta el año 1366. Por

45. No tenemos ninguna otra referencia a una estancia real en Loarre y Bolea. Como observa Miret en las páginas 65 y 547 de su «Itinerari», tras un documento real fechado en Ariza el 4 de julio, se pierde el rastro documental de Jaime I y no volvemos a encontrarlo hasta el 31 de octubre en Barbastro.

último, el apéndice, narra diferentes hechos, relacionados muchos de ellos con Sicilia, hasta el año 1380⁴⁶.

El fragmento de esta obra medieval que interesa para la historia de nuestra comarca se encuentra en su capítulo primero.

Pedro el Ceremonioso inicia este primer capítulo de su crónica con una serie de indicaciones genealógicas, destinadas a situar a los principales personajes, comenzando por su padre y sus abuelos, los cuales tuvieron cinco hijos y cinco hijas. Enumerados los hijos e hijas, el autor de la crónica se centra en el primogénito —que renunció al trono— y en el hijo segundo, Alfonso el Benigno, padre de Pedro el Ceremonioso, que heredó la corona de su padre.

Alfonso el Benigno se casó con Teresa de Entenza, hija de Gombau de Entenza, y tuvo siete hijos, cinco hombres y dos mujeres. El segundo en nacer fue el futuro rey Pedro, el día 5 de septiembre de 1319, en la ciudad de Balaguer; era sietemesino, se dudaba de su supervivencia y fue su padrino Ot de Moncada. El tercero se llamó Jaime y el segundo Sancho «*e per aquest morí nostra mare*».

A continuación la crónica nos habla de cómo obtuvo el futuro rey Alfonso, la primogenitura para, a continuación, relatarnos diversos acontecimientos del reinado del Benigno. Centrémonos en este importante suceso de la historia de la monarquía de la Corona de Aragón pues tuvo su inicio en las proximidades de nuestra villa⁴⁷.

Don Jaime, infante primogénito de la casa real aragonesa, era, según cuenta la crónica, demasiado severo administrando justicia y acostumbraba a realizar fuertes «*inquisicions*» por todo el reino. Su padre, que se encontraba en esos momentos en Cataluña, censuró muy duramente sus actuaciones con diversas misivas. El infante, muy turbado por ello, quiso renunciar al reino y, acompañando a su padre desde Calamocha camino de Valencia, en conversación privada le expresó su intención de renunciar y le comunicó su deseo de no contraer matrimonio con la infanta Eleonor, hija del rey de Castilla, a la cual el monarca aragonés le había prometido.

El rey siguió su camino hacia Valencia y el infante se quedó en Teruel. Cuando el monarca partió de la ciudad del Turia en dirección a Tortosa, el infante Jaime le salió al paso en la plana de Burriana y reiteró a su padre su propósito de renunciar al reino y al matrimonio proyectado.

La insistencia del infante hizo sospechar al monarca sobre la posible existencia de algún tipo de influencia sobre su hijo. Fue registrada la habitación del infante y, en unos cofres, se localizó un hábito de fraile dominico, motivo por el cual el confesor del infante, que pertenecía a la orden de predicadores, tuvo que huir ante la sospecha de haberlo inducido a entrar en aquel orden religioso.

El rey insistió en su propósito de boda ante la palabra dada al rey de Castilla. El infante «*irat e dolent en son cor*», tuvo que oír la misa con la infanta doña Eleonor y el

46. Para las distintas informaciones sobre esta crónica, hemos seguido lo expuesto por COLL I ALENTORN, M., *Historiografía*, Ed. Curial-Publicacions de l' Abadia de Montserrat, Barcelona 1991, p. 152.

47. FUERTES DE GILBERT ROJO, M. *op. cit.*, p. 34.

arzobispo de Tarragona, en la iglesia mayor de Gandesa, otorgó su bendición a la pareja de infantes. Estos escucharon la misa hasta el momento de dar la paz a la infanta momento en el cual, ante la total negativa del infante a realizarlo, tuvo que hacerlo el propio monarca. El infante se quedó en el interior de la iglesia y, posteriormente, marchó a comer «*e lo rei En Jacme e altres romaseren quaix envergonyits e confusos*».

A ruegos de la nobleza, todavía el rey insistió repetidas veces al infante para que cambiase de actitud ofreciéndole, incluso, abdicar inmediatamente en su persona. Pero el infante volvió a negarse, tomó el hábito de San Juan del Hospital y profesó en la orden.

Inmediatamente, los prelados y barones eligieron como futuro rey, para cuando llegara el momento, al infante Alfonso. Tras ello, y en señal de primogenitura, el rey Jaime mandó a sus otros hijos que besasen la mano del futuro Alfonso el Benigno y, después, lo hicieron también las demás personas presentes.

El infante Jaime, tras llevar el hábito hospitalario durante un cierto tiempo, lo abandonó y tomó el de Montesa «*e ab aquell estec e perseverà tro al dia de la sua fi*».

TEXTO DE LA CRÓNICA DE PEDRO EL CEREMONIOSO (CAPÍTULO PRIMERO, § 2-6) REFERENTE A LA ABDICACIÓN DEL INFANTE DON JAIME

§ 2 Damunt havem dit que parlarem en quina manera venc la primogenitura a nostre pare, el rei N' Anfós, e puis com hac los regnes. E així és cert que el dit infant En Jacme, oncle nostre, qui era primogènit, féu de grans justícies per tota la terra. E, segons que havem oït dir, lo dit infant don Jaime fo en Daroca e feia aquí inquisicions contra algunes persones generoses, de les quals deïa hom que entenia a fer justícia. E lo rei En Jacme, qui llavors era en Catalunya, tramès-li cartes fort expressess, que ell en tot cas se partís d' aquells processess que entenia a fer, per la qual cosa ell fon molt torbat e hac-sen a jaquir. E llavors dien alguns que volc renunciar al regne. Emperò ja era tractat matrimoni d' ell e de la infanta dona Elionor, filla del rei de Castella, don Ferrando⁴⁸, la qual depuis fon muller de nostre pare, segons que avant vos direm: per lo qual tractament lo dit infant don Jaime esposà la dita dona Elionor. E estegren per un temps esposats. Però mentre l' infant En Jacme era a Terol, feent aquí enantaments de justícia, lo senyor rei En Jacme venc de les parts d' Aragó e anà-se' n vers València, e l' infant don Jaime ixqué-li a carrera a Calamotxa. E, mentre se n' anaven per la plana de Celfa, contínuament, quaix pare e fill, anaven fora camí, parlant abdui solament, e llavors l' infant don Jaime començà a dir a son pare com volia renunciar al regne. E d' açò lo rei En Jacme era molt despagat, així que tots dies se partia lo rei En Jacme fort mogut e torbat de son fill. E, finalment, cabé-hi en lo lur consell e parlament En Gonçalbo Garcia, qui molt reprès, e fort estretament l' infant don Jaime. E, finalment, lo senyor rei En Jacme tenc sa via vers València, e l'in-

48. Se trata de Fernando IV, el Emplazado (1295-1312).

fant romàs a Terol, e, après algun temps, com lo rei partís de València e feés la via de Tortosa, l' infant En Jacme li isqué a carrera a la plana de Borriana, e altra vegada recapitulà son propòsit de renunciar. E, finalment, lo rei En Jacme li dix que en tota manera havia acabar son matrimoni en faç d' Esgleia. E és ver que ja en est temps fon atrobat en los cofres de la cambra de l' infant don Jaime un hàbit de preïcadors, car en aquell orde se volia metre. E lo rei En Jacme se n' esquivà fort, e el confessor de l' infant, qui era preïcador, se n' hac a fugir, car era en sospita que ell no hi indugués l' infant a metre' s en llur orde. Puis fon ordenat per lo dit rei En Jacme, avi nostre que el matrimoni s' acabàs, per ço com ho havia jurat al rei de Castella, que faria acabar lo dit matrimoni. E fon emprès que en la vila de Gandesa lo dit matrimoni se feés; per què en lo dit lloc de Gandesa fon lo damunt dit rei En Jacme ab sos fills, e ab prelats, rics-hòmens e cavallers, honrats ciutadans, e d' altres persones dels regnes e de Catalunya ab lo damunt dit infant don Jaime e dona Elionor per solemnitat del matrimoni qui es devia fer.

§ 3 E lo dia que fon assignat que el dit matrimoni se devia complir, l' infant En Jaime damunt dit se n' anà al rei En Jacme, son pare, e anà-li dir secretament, recapitulant son propòsit, que ell volia renunciar al regne e no volia que el matrimoni se complís, e volia entrar en orde, e que no s' hi podia àls fer.

§ 4 D' aquestes paraules lo damunt dit rei En Jacme fon torbat e mogut e pensà' s que el dit infant En Jaime digués açò per qualche moviment, e va' l fortment rependre. E, après la reprensió, va' l pregar que ell no mesés en tan gran escàndel ell e tota la terra, car gran mal se' n poria seguir. E axí pregà' l que, en tot cas, que ell, la prengués nupcialment e que oís missa ab ella, e que no volgués que en romangués perjur, car ell sabia que ell ho havia jurat al rei de Castella, quan se tractà lo matrimoni, que ell ho faria complir.

§ 5 E axí lo damunt dit infant En Jacme, irat e dolent en son cor, hac oir la missa ab la infanta dona Elionor per tal que el dit matrimoni s' acabàs en faç d' Esgleia; e N' Eixemèn de Luna, arquebisbe de Tarragona⁴⁹, en l' esgleia major de Gandesa donà' ls la benedicció, e oïren la missa entrò que foren al donar de la pau, e, quan lo dit infant En Jaime hac presa de la pau, no en volc donar a la dita infanta dona Elionor, e lo dit senyor rei En Jacme donà-li' n. E, com la missa e la benedicció fon acabada, lo rei En Jacme, ab la infanta, e los prelats e altres gents que hi eren, tornaren-se' n a casa, mas l' infant En Jacme romàs en l' esgleia e, com tots se' n foren anats, l' infant En Jacme anà-se' n tot dret al lloc d' Es Lledó a dinar, e així partí' s d' aquen, e lo rei En Jacme e altres romaseren quaix envergonyits e confusos.

§ 6 Après, lo rei En Jacme venc al camp de Tarragona⁵⁰ e fon a Riudoms, e aquí ell apellà lo vescomte de Cardona⁵¹ e quaix tots los barons de Catalunya, e ab ells ensems moltes vegades pregà e requès l' infant En Jacme que per còpula carnal

49. Era arzobispo de Tarragona desde 1317.

50. Según Zurita -libro VI, cap. XXXII- el rey había convocado cortes generales en Tarragona para Cataluña.

51. Ramón Folc V de Cardona muerto al año siguiente (1320).

complís lo dit matrimoni e que es tolgués del propòsit de renunciar, e que regís la terra. E és ver que, jatsia que els barons e rics-hòmens pregassen lo dit infant d' açò, no els era molt greu lo renunciar, car lo dit infant regia fort rigorosament e els tenia en gran temor. E, com lo rei En Jacme hagué son fill molt pregat que es gitàs de cor aquell renunciar, sí li dix perquè ho faïa, car si entenia que el seu regiment li fos envejós ne li contrastàs als enantaments que l' infant feia o volia fer, que ell, ço és lo rei En Jacme, desemparraria tot lo regiment e es metria en lo monestir de Sentés Creus, e que l' infant li donàs solament aquella provisió que entengués que li bastàs e que desemparraria tot lo regiment, car be veïa que la terra seria mills regida per son fill, qui era jove e mills hi podia treballar, que per ell. Finalment, lo dit infant no es volc mudar de son enteniment, e lo rei En Jacme féu fer cartes testimonials d' aquestes coses als dits rics-hòmens e barons que hi eren. Puis vengren a Tarragona, e aquí l' infant En Jacme renuncià e pres l' hàbit de l' Espital⁵², per ço que de continent fos profés en l' orde. E de continent los prelats, barons e altres allí ajustats atorgaren l' infant N' Anfós en rei, après òbit del rei En Jacme. E, fet lo dit atorgament, en senyal de primogenitura, lo rei En Jacme manà a sos fills altres qui eren aquí que besassen la mà a l' infant N' Anfós, nostre pare, e així fon fet. Et après besaren-la-li los rics-hòmens e altres, e, tantost, hac-li hom aparellades armes reials que eren vengudes de Barcelona, e jaquí les armes comdals e institulà' s "Infant N' Anfós, del molt alt senyor rei d' Aragó primogènit e d' ell procurador general, e comte d' Urgell". E, com lo dit infant En Jacme hac tengut un temps l' hàbit de l' Espital, lleixà' l, e pres l' hàbit de Montesa⁵³, e ab aquell estec e perseverà tro al dia de la sua fi.

52. La renuncia tuvo lugar el día 22 de diciembre de 1319.

53. Ocurrió el 20 de mayo de 1320.